

EL VERDADERO MAESTRO

Texto clave

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Lucas: 10:25-29

Propósito

Distinguir las cualidades y la misión del verdadero maestro.

Introducción

Ricardo Dolorier Urbano menciona: “Ser maestro en el Perú es una forma muy peligrosa de vivir y una forma muy hermosa de morir”.

El más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar en una democracia es el de ser maestro de escuela. El niño es un sinnúmero

de posibilidades y el desarrollo de esas posibilidades dependen de sus padres y profesores.

El éxito en el trabajo educativo depende de las relaciones recíprocas que se van configurando entre el profesor y alumno. Por más cariño, capacidad y responsabilidad que el maestro asuma ante su trabajo, sus esfuerzos pedagógicos no suministrarán resultados positivos si ha cometido errores en la instauración de esas relaciones y no ha conquistado la suficiente autoridad. La autoridad se logra basándose en la capacidad y al estilo de trabajo, es decir, cuando lo que se expone en teoría es comprobado sólo en la práctica.

El ejemplo personal es la mejor manera de merecer autoridad y de demostrar no sólo ante los demás, sino ante todo para sí mismo. Cuando se exige de los demás algo que ya se ha experimentado en la propia vida, podemos estar seguros de que nuestras exigencias pueden estar cumplidas.

Por la experiencia propia podemos saber si es difícil o no. Para juzgar la labor de un maestro y apreciar el efecto producido por una determinada doctrina educativa, exige, el transcurso de un par de decenas de años y el análisis de los factores sociales, políticos, económicos dentro de los cuales motiva su actividad.

EL MAESTRO DE LA LEY

Lucas 10:25-29

V. 25 Un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Lo curioso es que, el maestro de la ley pregunta algo que es de su especialidad, quiso poner a prueba a Jesús porque quería demostrar su soberbia intelectual. Pero en el fondo de su pregunta hay una

proyección de sus interrogantes más profundas y de sus incertidumbres. Este hombre de la ley fue un teórico, que conocía las escrituras, pero tenía dificultades en la aplicación.

¿Quiénes eran los maestros de la ley? Los maestros de la ley eran los denominados “escribas” y “fariseos”; en los días de Cristo, ser fariseo o saduceo era una gran distinción. En esos días si una persona se encontraba con un viejo amigo y le preguntaba: ¿Y a qué se dedica su hijo ahora?, éste contestaba orgullosamente: “Mi hijo es un fariseo”.

¿Quiénes eran los fariseos?

Eran los dirigentes religiosos conservadores, eran los legalistas rígidos, eran los tradicionalistas.

Hacían todo lo posible por mantener en alto las normas, las doctrina y las costumbres de la iglesia.

Eran víctimas del problema más común de aquellos días: salvación por obras; trataban de salvarse ellos mismos por sus propios esfuerzos.

Eran víctimas del problema más común de aquellos días: salvación por obras; trataban de salvarse ellos mismos por sus propios esfuerzos.

Era el más grande de los dos grupos de dirigentes religiosos, y hallaban su seguridad en las normas de la iglesia que ellos mismos sostenían.

¿Quiénes eran los saduceos?

Eran los liberales de ese espacio histórico; seguían siendo legalistas porque también eran víctimas de la idea de que podían salvarse por sus propios esfuerzos.

Ellos hallaban seguridad en las normas de la iglesia que habían abandonado.

Se mostraban selectivos en las Sagradas Escritura, en cuanto a cuáles aceptar

Era el más pequeño de los dos grupos, pero el más poderoso. La posición del sumo sacerdote generalmente se concedía a un saduceo y ello generalmente controlaban el sanedrín.

Estos maestro de la ley eran los estudiosos de las Sagradas Escrituras y de la ley judaica, la cual interpretaban y aplicaban a la vida diaria; en su mayoría pertenecían a la nobleza sacerdotal; eran venerados por el pueblo por considerarles detentadores de las ciencias sagradas; vivían de la ayuda pecuniaria recibida de sus discípulos, del diezmo y de las ofrendas del templo.

Lucas 11: 52 dice que ellos monopolizaban las ciencias y al mismo tiempo las hacían incomprensibles. Hacían de la palabra de Dios un discurso hermético y oscuro para el pueblo; despojaron las escrituras de sus aristas proféticas; se habían acomodado e instalado en el sistema de opresión en que vivían.

Marcos 12: 38-40 menciona que fueron presumidos y soberbios porque buscaban los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas; no cumplían los principios de la ley porque despreciaban al pobre, al ignorante; maldecían al pueblo porque eran incapaces de captar el texto sagrado.

Lucas 11: 44 dice que eran hipócritas, falsos, traicioneros y mentirosos.

JESÚS, EL MAESTRO DE LA VIDA

Muchos lo llamaban *rabí*. Este era un título honorífico que no requería de un periodo fijo de formación para ser otorgado. Motivo por el cual le salen al paso sacerdotes, escribas, fariseos y jefes del pueblo para

reprocharle Mateo 21:23 ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad? Y es que la autoridad de Jesús no le provenía de una escuela oficial sino de su vida fiel al Padre, de su práctica, de su transparencia y verdad que irradiaba. Estos líderes religiosos no querían ver a Jesús por varias razones:

Jesús recibía a los pecadores y ellos no. Los pecadores reincidentes no tenían esperanza con los fariseos y saduceos. Los sacaban de las sinagogas, trataban de apedrearlos y evitaban cualquier contacto o asociación con ellos. Pero Jesús recibía a los pecadores.

Otro aspecto que no les gustaba acerca de Jesús era que, de acuerdo con sus reglas, el quebrantaba el sábado. Lo consideraban un liberal, porque no apegaba a sus reglas y tradiciones. Les irritaba que Jesús anduviera predicando sin autorización. Les molestaba la falta de respeto que manifestaba hacia sus elevados cargos. Les repugnaban los nombres que él les daba y los sobrados reproches que dirigía hacia ellos. Les disgustaba los milagros que realizaba y la manera en que la gente común lo seguía y aclamaba. Exclamaban impotentes: “Mirad, el mundo se va detrás de él” Juan 12:19. Y temían por su propio poder y autoridad sobre la gente.

Le tenían envidia y codiciaban su popularidad. Cuando la solitaria cruz se erigió como resultado de su exacerbado odio contra Cristo, ellos pasaron al pie de la cruz sacudiendo la cabeza y diciendo: “A otros salvó pero así mismo no pudo salvar”

Jesús pudo haberse salvado así mismo, pero no había venido con ese propósito a este mundo. El vino para salvar a otros, incluyéndonos a usted y a mí; y mientras lo hacía, no podía salvarse a sí mismo.

La entrega del yo era la esencia de las enseñanzas de Jesús. Razón por el cual enseñó a sus discípulos:

Marcos 10:43-45 “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”, “El que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”, “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”.

Lucas 10:8 “Comed lo que os pongan” Como norma de vida asumió la pobreza y la predicación itinerante, como opción y estilo de vida para él y sus discípulos, padeciendo hambre, cansancio, sed y angustia; tuvo compasión por los pobres, enfermos, ciegos e ignorantes; puso la palabra de Dios al alcance de todos, simplificando iba a lo esencial porque lo hacía pensando en los más humildes y pequeños.

En la pedagogía del maestro de la vida encontramos:

Que el ser humano ocupa un lugar muy importante. Por ellos oró y lloró; sus discípulos se identificaron con él tanto que hasta en su manera de hablar se notaba que había estado con el maestro.

Su aula fue la sinagoga, la naturaleza (al aire libre, en los caminos, a la orilla de los ríos, los lagos, el mar, etc.)

Lucas 6:12-13 El maestro oró toda la noche por sus alumnos. Oró con fervor por esa comunidad de creyentes para mantener con ellos no sólo vínculos de carácter intelectual, sino también relaciones afectivas, morales, espirituales y sociales.

Como estrategia utilizó el diálogo y el debate en el proceso enseñanza aprendizaje. El diálogo es el intercambio de ideas entre todos los integrantes de la clase.

Mateo 25: 35-40 Jesús impartió una educación liberadora centrada en el hombre; que el hombre sea sujeto de su propia historia y que pueda desenvolverse como verdadero hijo de Dios:

Una educación para la vida presente y futuro.

Una educación en valores.

Una educación de concientización

Cristo fue un medio de vida e influencia divina, suplicaba ante el trono de Dios, hasta que su humanidad cargaba de una corriente celestial que unía la humanidad con la divinidad. Y eso impartía a la humanidad.

Cristo inspiraba confianza y esperanza, tenía fe, amor, simpatía porque veía a los hombres según podría ser transfigurados por su gracia. Tuvo un concepto del hombre como un ser biosicosocial, de sus necesidades presentes y futuras (tentación, conflicto, perplejidad, peligro, alegría, etc.)

Cristo tuvo como blanco la salvación del mundo, consagró todo sus esfuerzos a dar solamente lo esencial dirigiendo la mente de los hombres hacia un entendimiento de Dios.

Cristo utilizó métodos activos de acuerdo a la conducta y naturaleza humana. Su enseñanza era directa y con autoridad; uso un lenguaje de la vida cotidiana, simple, amable, pacífico y bondadoso; adaptaba su enseñanza al tiempo, al lugar y a la necesidad de cada sujeto sus ilustraciones eran variadas y frecuentes (incidentes, escenas de la naturaleza, paisajes, campiñas)

CONCLUSIÓN

El sol brilla sobre la cera y el barro. La cera se ablanda, mientras que el barro se endurece. ¿Por qué? ¿Es el mismo sol que brilla sobre ambos?

La entrega del yo era la esencia de las enseñanzas de Jesús, y esto era particularmente ofensivo para los dirigentes religiosos, porque ellos eran suficientemente grandes para administrar sus propias vidas. Por lo tanto se ofendieron por las enseñanzas y el ejemplo de Jesús.

Jesús pasó por alto a los dirigentes religiosos y escogió a campesinos y extranjeros como receptores de su mensaje. Y el orgullo de los dirigentes religiosos fue amenazado.

Ellos esperaban a un Mesías que dirigiera ejércitos y venciera a Roma. En su lugar vino Uno con humildes vestiduras quien ofrecía sus dádivas a judíos y gentiles por igual.

Los pecadores, las ramera y los ladrones aceptaron a Jesús, y él los aceptó a ellos.

A pesar de sus diferencias los fariseos y saduceos finalmente se unieron. Para rechazarlo tanto en la sala de juicio del palacio de Pilato, como en el momento de la crucifixión. Pero hubo también alguna excepción.

Nicodemo, un fariseo y miembro del sanedrín, era demasiado orgulloso para siquiera acercarse a Jesús de día, pero lo buscó bajo el manto de la oscuridad nocturna. Aun así aceptó el nuevo nacimiento que Jesús tan solemnemente enfatizó y llegó a ser un fiel seguidor de él finalmente.,

Simón, también fariseo, tomó el camino largo para regresar a Jesús. Ni siquiera el haber sido sanado de lepra fue suficiente para hacerlo dar vuelta en su camino. Sin embargo, llegó el tiempo cuando Jesús pudo llegar a su corazón en su propia fiesta, y Simón se rindió a ese amor que no lo soltaba.

Estos hombres reconocieron que no podían limpiar el templo de sus propios corazones, e invitaron a Jesús a entrar, no una vez solamente, sino todos los días.

Jesús sigue ofreciendo la misma salvación a cada uno de nosotros y tenemos el poder de aceptarlo.

Podemos decidir por una relación vital con él en la medida que aprendamos a conocerlo mejor como Salvador, Señor y Amigo.

Todos estamos comprometidos en el quehacer educativo: hogar, escuela e iglesia; padres, profesores, alumnos. El verdadero maestro debe ser un psicólogo y apóstol; psicólogo para conocerse a sí mismo y a los demás, cada uno vive su propia experiencia psicológica, cada uno Tiene su propia manera de comportarse; y un apóstol para que propague la fe que ha recibido de Dios.

La escuela debe ser un laboratorio donde se analiza el espíritu del niño, por consiguiente se conoce su temperamento, sus tendencias, su carácter, sus inclinaciones, sus aptitudes materiales. La escuela debe identificarse con el pueblo, confundirse con sus necesidades y aspiraciones. Las materias de enseñanzas han de girar en torno de problemas relacionados a la vida social.

Nuestro maestro usó todos los medios posibles para permitirnos desarrollar y volar a la eternidad, entregando incluso su vida para salvarnos, no podemos hacer menos.